

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

EL ABANDERADO DE LOS GORDOS

al coronel de su regimiento

D. ANTONIO RIBOT Y FONTSERÉ.

Mi estimado coronel:
 Con el acento mas fiel,
 con que debe un subalterno
 tocar el pito ú el cuerno,
 cuando á un gefe se confía,
 dóile las gracias á usía
 por la distincion honrosa
 que á mi pobre panza endosa.
 Y con el mas fiel acento,
 con que hasta el cabo ú sargento,
 que en la música es perito,
 toca el cuerno ú toca el pito,
 las gracias le vuelvo á dar
 por la merced singular,
 que hoy por su conducto alcanza
 mi insignificante panza.
 Verdad es que no soy digno
 de enarbolar ese signo,
 que, aun colgando de una caña,
 debe dar mas gloria á España,
 á la Europa y á otras partes,
 que todos los estandartes
 llenos de cintas y flecos
 que hoy marchan sobre Marruecos;
 pero aunque digno no sea
 de ceñirme la correa,
 ni la reluciente banda
 que mi destino demanda;
 cuando la patria peligra,
 hasta la modestia emigra
 de un pecho que, en otro caso,
 ni aun fuera... soldado raso.

Acepto pues, señor gefe,

y ¡ay! del pobre mequetrefe,
 que al oír nuestra trompeta
 no se rinda y se someta
 á la ley del gordo sable!
 ¡Ay del flaco miserable,
 que, escudado con sus huesos,
 haga la guerra á los gruesos,
 y enristre su débil lanza
 contra la preñada panza
 de quien siga mi bandera!!
 ¡Infeliz! ¡mejor le fuera
 no haber al mundo nacido!
 porque solo de un bufido
 de un barrigudo adalid,
 no ha de quedar en Madrid,
 ni tampoco fuera de él,
 ningun galgo, ni lebrel,
 bacalao, ni sardina,
 culebra, ni culebrina,
 ni rocinante ó rocin,
 ni arquito de violin,
 ni vivora ó lagartija,
 mango de escoba, clavija,
 araña, anguila, ni rana,
 ni una cara de terciana,
 ni un ambulante esqueleto,
 ni.... mas no hallo ya epiteto
 que usar en lugar de tacos
 para ese enjambre de flacos,
 que no quiere paz ni migas
 con las redondas barrigas,
 que de su poder en muestra
 dió el cielo á la gente nuestra.

Nada importa que un perjuro
 con lábio traidor é impuro
 moteje hoy nuestros toneles,
 y cubierto con las pieles
 del débil bando contrario,
 nos venga desde este osario

haciendo la oposicion,
porque... mas, lengua, ¡chiton!
que al cabo, á la pastre y fin...
el tendrá su San Martín.

Venid, pues, queridos gordos;
y haciendo, cual yo, los sordos,
ó sino haciéndoos los suecos
al ladrar de los Can-secos,
Urrabietas y Zorrillas,
de los Villergas, Bonillas,
y toda esa zarandaja,
que tiene el rabo de paja,
decid conmigo en complot:—
¡Viva el coronel Ribot!!!
¡Vivan los buenos jamones,
las morcillas, salechichones,
el pan, la carne, el tocino!!
¡Muera el agua, y viva el vino!!

EL SUECO.

MI VIAGE Á LA ALCARRIA.



UNA de las manías más comunes en esta dichosa época de escritores, fósforos y motines, es el escribir de viages, sin que muchos de los que así escriben hayan pasado de las tapias del Buen-Retiro ó del paseo de San Vicente.

Publicó nuestro amigo Fray Gerundio una curiosísima obra de viages, é inmediatamente cundió la moda de tales escritos; y literato de nuevo años conozco yo que está concluyendo el 6.º tomo, de grueso volúmen, de una obra de este género, en que describe un viage que verificó á Carabanchel de Abajo, donde permaneció un día, dando al anoche- cer la vuelta á la capital, de donde había salido por la mañana en un caballo de alquiler.

Así es, que nada hay más frecuente hoy día que el leer en las esquinas anuncios de semejantes obras, ó el tropezar á cada paso en los periódicos con artículos de viages que, según las costumbres descri- tas en ellos, los creo el lector hechos por la Mesopo- tamia, mas bien que por cualquiera de las provincias de España.

Por no ser, pues, menos que los indicados via- geros, voy á describir algunas de las que observé en un pueblecillo de la Alcarria, de cuyo nombre mi quiero ni deba acordarme.

La noche que llegamos á él otros tres compañe- ros y yo, fuimos convidados por un robusto mozo, gran tocador de guitarra, á acompañar á diez ó doce de aquellos rústicos galanteadores en las músic-

cas y serenatas con que trataban de obsequiar á otra porcion de mozelas no menos rústicas que ellos. Reunida la comitiva en la Plaza, y armados todos los mancebos de gruesísimos garrotes, seguimos por una estrecha y oscura callejuela hasta la mitad de ella, donde habitaba la hija del tío *Sabañon*, dama del capataz de aquella gente: despues de un cuarto de hora ocupado en templar los instrumentos, con voz un tanto aguardentosa, entonó uno de ellos, al compás de un desalinado violin y de dos menos afinadas guitarras, la siguiente cancion que un zapate- ro poctastro de aquella tierra, compuso apropósi- to para la funcion de aquella noche: decia así:

Despierta ya, *Sabañona*,
y asómate á esa ventana;
que con tu ausencia me pican
los sabañones del alma.

Siguieron á esta copla otras por el mismo estilo, y á poco rato la requerida doncella, abriendo la ven- tana, arrojó una gran torta con manteca y como me- dio celemin de avellanas que el correspondido ga- lan recibió con cuidado en la manta que llevaba, distribuyéndolas entre los circunstantes; y dando en seguida las buenas noches á la alcarreña Dulcinea, se retiró esta de la ventana, y la alegre comparsa se marchó, como suele decirse, con la música á otra parte.

Hay entre aquellas gentes una costumbre sobre serenatas bastante rara, y que se observa con mas ri- gor que la constituecion que nos rige en España; esto es, que está escrita para todos los españoles aunque muchos, desde los ministros hasta los mas insignifi- cantes esbirros, no han querido en ningun tiempo ser regidos por ella, que algo tiene también de rara como la costumbre que trato de explicar: desde tiempo inmemorial está prohibido (no por la justi- cia del pueblo, sino por los garrotes de los mozos) á cualquiera mozalvete que no cuente catorce invier- nos, pues no siempre han de ser primaveras, el dar músicas por la noche á otras jóvenes que como ellos empiezan ya á *piñonear*, voz tomada del dictiona- rio de los andaluces. Cumplida la edad, los que tra- tan de obtener la facultad de rondar, entregan tres pesetas al presidente del dicho tribunal garrotesco, que se gastan por la noche en aguardiente, en cele- bridad del ingreso del joven en el gremio de los rondadores; siendo castigado sin apelacion el que se atreve á usar de esta facultad sin los requisitos indicados. Una escena de esta especie presenciamos aquella noche al dejar en paz á la hija del tío *Sabañon*, cuya torta y avellanas les sirvieron de ali- ciente para apurar los sendos vasos de aguardiente, producto de las tres pesetas, y que el nuevo ronda- dor sirvió á los demas sin probarlo él, por ser este el ceremonial, recibiendo de todas partes enhora-

buenas por pertenecer ya á tan escogida é independiente clase. Concluido este simulacro de consagración, siguieron todos calle abajo, acompañando los mas de ellos aquella desentonada orquesta con estupendos y atronadores rebuznos, con los que anuncian su llegada á las amarteladas alcarreñas que al día siguiente, para manifestarles el desvelo que pasan por ellos, les dan noticia de las veces que les han oido rebuznar, á la manera que las damas de otros tiempos contaban los suspiros que al compás de su laud exalaban los tiernos trovadores entre las amorosas y dulcisimas endechas que al pié de sus rejas entonaban; siendo lo mas particular entre estas damas de la Alcarria, que se engrían y muestren orgullo de que sus adoradores imiten con perfeccion en sus rebuznos al pacífico animal de quien son propios; y verdaderamente no deja de tener mérito esta habilidad de rebuznar; única circunstancia que falta á muchos que conozco yo, para semejarse enteramente al cuadrúpedo en cuestion.

No habíamos aun andado veinte pasos, cuando uno de los directores de la fiesta insinuó que se debía preferir en la serenata á la sobrina de la Conejera, su adorada prenda; y así era preciso se dirigiese la comitiva á su casa con preferencia á las demas; pero á esta petición le sucedió lo que sucede en el Congreso con la mayor parte de las que se presentan, pues encontró una oposicion decidida por parte de algunos de sus compañeros que reclamaban para sus respectivas prógimas un privilegio igual; alegando uno de ellos en abono de su demanda, haber gastado aquella noche diez cuartos para encordar una de las guitarras, por lo que reclamaba la preferencia de la música á favor de su novia, la nieta del tío Lechuzo; y entre si habia de ser la privilegiada la Conejera ó la Lechuzo, pasaron de las insinuaciones á las amenazas, de las amenazas á los insultos, de los insultos á los bofetones, de los bofetones á los garrotazos; y divididos los mozos en dos partidos, menudeaban los golpes de tal manera, que mis amigos y yo por prudencia (a) miedo, nos retiramos con paso un tanto apresurado huyendo de aquel encarnizado combate entre lechuzos y conejos. A la mañana siguiente supimos que de la nocturna batalla habian salido dos cabezas abiertas y cuatro brazos rotos, amén de algunas contusiones en las espaldas, y que los que habian quedado sanos se hallaban en la carcel á disposicion del juez de primera instancia que habia empezado en este asunto por la prision de los agresores, y del escribano, que habia empezado por su parte por el embargo de sus bienes con la santa y caritativa idea de asegurar las venideras costas: único objeto y fin de la justicia entre esta clase de aves de rapiña que Bufon no se acordó de describir.

Haciendo reflexiones nos encontrábamos sobre la anterior ocurrencia, cuando el tío *Mediacapa*, en cuya casa nos hospedábamos, exigió de mí le acompañase de hombre bueno á un juicio de conciliacion que iba á celebrar con el tío *Vigornia*, actual cobrador de contribuciones: no pude menos de acompañarle, de lo cual me alegré despues por la siguiente chistosa escena que tuve ocasion de presenciarse.

Sentado el alcalde sobre una mugrienta silla, y teniendo delante un antiquísimo arcon que hacia las veces de mesa, al entrar nosotros, dijo con voz de autoridad, y sosteniendo la barba con la mano izquierda.—Se va á escomenzar el juicio; el tío *Mediacapa* diga pues lo que le dé la gana sobre el particular.—Entonces mi cliente, metida la mano derecha en el pecho y la izquierda en el bolsillo del calzon corto que usaba, se esplicó de este modo:—Bien sabe su mercé lo atrasado que me encuentro y la miseria en que viven mi muger y los nueve hijos que Dios se ha servido darme y que creo llegarán muy pronto á diez segun he sabido esta mañana. Pues ha de saber su mercé que el tío *Vigornia*, que está presente, me buscó hace medio año para que condijese á Madrid á un comandante con su muger y dos cadetes, diciéndome que él me pagaria el importe de los bagages de los fondos de propios del Ayuntamiento que, con perdon sea dicho, por lo que voy viendo, solo son propios del tío *Vigornia*. Y así, señor alcalde, quiero que su mercé le mande satisfacerme esa cantidad, que ya podia haberlo hecho con lo que se está gastando con la muger del *Chato* que segun malas lenguas....—Señor alcalde, interrumpió el tío *Vigornia* enseñando los puños, no permita su mercé que me insulten; porque si no se me alministra justicia, yo me la tomaré por mis manos; dejemos en paz al *Chato* y á su muger, porque si no, yo tambien diré lo que el tío *Mediacapa* está haciendo con la hija del tío *Besuguillo*; dando que reir al diablo todos los días, y escandalizando á todo el pueblo.—Basta ya dijo el alcalde, de esos asuntos tan puercos, y vamos al que nos está ocupando; siga usted, tío *Vigornia*.—Ya no tengo nada que decir.—Y usted tiene que decir algo mas?—Solo que su mercé desamine bien ese documento que me ha escrito hoy mismo el sacristan, y en él verá el comprobante de mi pretension.—Leyó el alcalde el documento presentado por el tío *Mediacapa*, que yo copio del original, y no quiero defraudar de él á mis lectores.

Decia así:—Nota que yo Martin Moreno (a) *Mediacapa* presento al señor alcalde de la cantidad que me debe el tío *Vigornia* por haber llevado á la corte los bagages siguientes:

- 1.º Un comandante;— un macho. 20 rs.
 2.º su muger;— una borrica. 14
 3.º dos cadetes;— dos pollinos. 30
 Total de bestias;— cuatro. Importan 64 rs.

Martín Moreno.

Segun la redaccion del anterior documento, copiado á la letra del original, no se puede saber si el total de la cuenta se referia al comandante y su familia, ó á las bestias que los trasportaron á la capital.

El alcalde, oida la evasiva contestación del cobrador de las contribuciones, mandó que este pagase inmediatamente la suma adeudada, amen de doce cuartos al alguacil que lo citó, y tres reales á su merced por los derechos que, segun su legislación particular, le competian.

Al día siguiente nos llevaron á visitar los *pasos*, que son una porción de magníficas estatuas de piedra que representan la pasion de Jesucristo, existentes en un oscuro subterráneo de una capilla estramuros del pueblo, y fabricadas por los cristianos refugiados en aquel sitio cuando los moros dominaban aquella poblacion, segun nos esplicó, refiriendo algunos milagros, el *Cicerone* que nos guiaba.

Preguntando uno de mis compañeros por qué una bella estatua de Judas tenia las narices de yeso siendo lo demas de piedra, nos contó que de tiempo inmemorial se encontraba de esa manera á causa de que una vez en semana santa, época en que el pueblo sube á rezar, un mozo indignado de que Judas hubiese vendido á Jesucristo, le pegó un garrotazo, en su cristiana exaltacion, y le echó las narices al suelo; costumbre que se repite todos los años, siendo un triunfo entre los mozos el derribárselas primero, habiendo sucedido algunas veces grandes riñas entre ellos por atribuirse la preferencia en tan santa mutilacion, que dura todo el tiempo de la cuaresma; pues pasado este, le pegan al apalcado Judas unas nuevas narices de yeso, que han de ser despegadas en el año venidero á impulsos de un nuevo garrotazo.

Algunas otras costumbres particulares y raras podia relatar en este articulo; pero ha salido ya demasiado largo, y bueno será dejar tela cortada para otro día.

JUAN RICO Y AMAT.

LA FRIOLERA.

Entre marido y muger
 peloterías suele haber;
 hablo de las peloterías,
 que por ciertas frioleras

que suelen irse enredando,
 sin saber cómo ni cuando;
 llegan á formalizarse,
 y vienen á rematarse,
 abreviando de razones,
 á palos y pescozones.
 Pues este, señores, era
 un marido calavera
 con un genio del demonio,
 de modo que el matrimonio
 siempre estaba perturbado.
 La madre de la muger,
 como se puede creer,
 era suegra del marido,
 y ya se habrá conocido
 que entre ellos no reinaria
 una perfecta armonía.
 (Lo que es suegra en una casa
 quien lo sabe, es quien lo pasa.)
 Esta suegra remilgada
 metia su cucharada,
 con razon ó sin razon,
 en cualquiera desazon;
 pues queria la señora
 ser la pacificadora,
 con una charla prolija
 siempre á favor de la hija,
 con un humor del infierno
 siempre en contra de su yerno.
 Un día de sobre-mesa
 (vamos á lo que interesa)
 no sé por qué cierta cosa
 se armó una riña furiosa.
 El las dijo que calláran
 y que no le alborotáran;
 ellas encolerizadas,
 cada vez mas endiabladas
 querian desgaznatarlo,
 desgñearlo, acogotarlo
 tanto, que el dicho marido
 sofocado y aburrido
 al cabo se levantó,
 y ¿qué hizo? fué y agarró
 un garrote que allí habia,
 y ¡cómo me las pondria!
 no lo quisiera decir,
 pues se deja discurrir.
 Ellas entonces gritaban,
 y gemian y lloraban,
 maldigieron, reugaron,
 esclamando, sollozando,
 pateando y blasfemando
 de manera, que se oía
 el ruido y la gritería,
 si vale decir verdad,

en toda la vecindad.
 El marido sosegado,
 despues de haber descargado
 (porque eso tenia de bueno,
 que se quedaba sereno
 y la ira le pasaba
 en cuanto se desahogaba)
 se puso pues al balcon,
 cabalmente en la ocasion
 que estaba lleno de gente
 el otro balcon de enfrente,
 la cual habria salido
 sin duda á escuchar el ruido.
 En cuanto le divisaron,
 al instante preguntaron,
 (son los vecinos, señores,
 siempre muy preguntadores)
 ¿Qué es lo que habia pasado?
 porque estaban en cuidado.
 Respondióles el marido
 con un sosiego fingido....
 cualquiera se pensará
 que una gran cosa será,
 y yo apostaria que era
 tan solo una *friolera*.
 No hay miedo de que me aflija;
 cosas son de madre é hija.

J. M.

EPIGRAMAS.

0-227



Dijo un tuerto á un jorobado,
 á quien vió al romper el alba:
 Muy pronto, amiguito mio,

camina usted con la carga.
 Temprano debe de ser,
 respondió el otro con calma,
 cuando tiene usted abierta
 solamente una ventana.

GERÓNIMO MORAN.

Verdades diplomático-políticas á guisa de epigramas.

Un inocente labriego,
 tan cerril como su potrero,
 deciale ayer á otro:
 «Eso de patria qué es, Diego?»
 Y siguiendo su camino
 contestó el interpelado:
 «No sé, mas tengo observado
 que huele un poco á..... destino.»

Haciéndose la ignorante
 preguntó Doña Merced
 de su casa á un tertuliente:
 «¿de qué partido es usted?»

Y el bueno de D. Pascual
 le respondió sin demora;
 «¿no lo sabe usted, señora?
 yo siempre..... del actual.»

Con sombrero blanco y saco,
 barba, bigote y perilla,
 mas liberal que Padilla
 se ostenta el insigne Paco.

Y anteanoche en cierto baile
 un chivato de otro aprisco,
 miróle y dijo: «Francisco.....
 el hábito no hace al fraile.»

El sueco BALDOVI.

Galas postizas.

Pulidísimo poeta,
 que siempre os andáis buscando
 cefilllos en diciembre
 y florecillas en marzo;
 ved que es malogrado tiempo
 el que gastais en cantarnos
 esas romanzas melosas
 que á vos embelesan tanto.
 Porque ninguno os escucha,
 ni posible es escucharos,
 ni debe (salvo los sordos)

nadie escuchar vuestro canto.
Vos engalanais de yerba
fuera de sazón los campos,
y á deshora de sus nidos
haceis levantar los pájaros.
Vos, asida del cabello,
sin compasión á su llanto,
á cada instante á la aurora
arrastrais de su palacio,
y ni deja miel segura
en el panal vuestro lábio,
ni brisilla sosegada,
ni libre arroyuelo manso.
Y lo que mas impacienta,
ingeniosísimo bardo,
es que, cuando estamos todos
con vuestra musa trinando,
sobre la blanca verbena
muellemente recostado
tan complacido y risueño
vos dispongais coronaros.
¿A dónde vais por el mirto?
¿De dónde arrancais el lauro?
¿Y qué lograis con poneros
en la frente esos enjalmos?
Un mancebo como un roble
no os causa grima pasáros
unas tras otras las horas
entre los juncos holgando?
¿No teneis en vuestra tierra
otro mas útil cuidado
que atisbar la rubia aurora
y espantar los tiernos pájaros?.....
Amigo, trocad de vida;
de cantinelas dejaos,
sacudid el cuerpo inerte,
y haced valer vuestros brazos!

CAROLINA CORONADO.

Á MI AMIGO D. PEDRO CALVO.

Mi retrato.

¿Hay cosa mas singular
ni mas atroz desventura
que querer un hombre hablar
y ni aun poder explicar
lo que atañe á su figura?
¡Voto á Cribas! que es muy raro
lo que por mí pasa hoy:
pero yo en nada reparo

ni en obstáculos me paro,
pecho al agua y allá voy.

Pues señor, yo soy un hombre
(y en esto no me equivoco)
por supuesto tengo un nombre,
y aunque el nombre importa poco,
tal vez alguno se asombre.

No quiero decir por esto
que no sea muy bonito,
eso lo doy por supuesto,
que entre todos *Panfilito*
ha ocupado el mejor puesto.

Fué invención de mi madrina
que era *Pánfila* también,
y por seguir la doctrina
yo disfruto de este bien
que mil dichas me origina.

La primera, y la mas mala,
es, que si hago una visita,
en cuanto piso en la sala
me dice la señorita
con la candidez de Atala:

«Felices, señor Don... qué?
«¡Ah!.... ya caigo, Panfilito.
«Es tan bello, ya se ve.....
«con un nombre tan bonito,
«muy ufano estará usted.»

Y sigue á este galanteo
una risa que da gozo;
y entonces es cuando veo,
que no he nacido buen mozo,
y que es subido mi feo.

Porque si fuera bonito,
poco importará en verdad
el llamarme *Panfilito*:
mas Dios tuvo la bondad
de que naciera feito.

Y mi madrina impaciente,
para completar su hechura,
me puso muy diligente
relativo á mi figura
el nombre correspondiente.

Voy á explicarte, lector,
la forma de mis facciones,
y te pido por favor
que de tantas perfecciones
me digas cuál es mejor.

Y aunque digan que es torpeza,
me describiré al revés,
princiando en la cabeza
y concluyendo en los piés,
que así tengo mas franqueza.

Mi cabeza es de Medusa,
sin culebras, eso no;
tengo por pelo pelusa

y aunque mi frente es confusa,
más fea nunca se vió.

Dos anchas y lindas cejas
dan espresion á mi busto,
pues me tapan las orejas,
y en ellas pueden á gusto
labrar su miel las avejas.

Ha dado en decir la gente,
que estan en pugna constante
mis ojos, y es evidente,
pues uno mira á Poniente
y el otro mira á Levante.

Ahora sigue lo mejor,
y lo que en mi mas resalta,
lo que me hace algun favor,
en lo que nadie halló falta,
lo que me da en fin honor;

Una nariz, qué mal digo,
un cañon de chimenea
es la nariz que me aflige,
pues como aquel se menea,
cuando un aire fuerte rige.

Es mi boca..... singular,
pues, sin ser ponderacion,
en ella pudiera entrar
de frente un guardacanton,
y aun la podria cerrar.

Mi pecho figura un pozo
ó una puerta de una alcoba,
perdiéndose sin rebozo
en una inmensa joroba
de mi espalda: ¿soy buen mozo?

Mis brazos son, no pondero,
largos, como la ambicion
de ministro ó usurero,
y gordos en conclusion
como cañas de gilguero.

Pero mi tripa es famosa,
no tiene comparacion
su magnitud asombrosa,
y aun en la mar caudalosa
serviera de embarcacion.

Dejo aquí enumeraciones
por no cansarte, lector,
mas te pido por favor
que de tantas perfecciones
me digas cuál es mejor.

RAMON GARCIA LUNA.

Enfermedad de D. Abundio.

Digimos en el último número que D. Abundio estaba bastante apurado, y con hartó sentimiento

tenemos que anunciar hoy, que á pesar de las pildoras y otras cosas que le probaban muy bien, continúa presentando síntomas alarmantes.

El miércoles hubo junta de facultativos, donde se reunieron los médicos siguientes: Ayguals, Ribot, Príncipe, Hartzenbusch y Villergas. Baldovi presidia la sesion desde el reino de Valencia, que á pesar de estar bastante lejos, como es sordo, oía perfectamente los discursos de sus camaradas. Pero nada se ha adelantado que merezca la pena, y lo mas terrible es que D. Abundio se va á varas.

Ya hemos dicho que se confesó, pero hoy añadiremos que tomó comunion como buen cristiano, habiéndose zampado la rueda de un molino como quien traga una pastilla. ¿Quién había de decir á D. Abundio que le hiciéramos comulgar con ruedas de molino!

El pobre viejo está abatido. Solo el cuidado con que se le trata le va sosteniendo, porque los alimentos no son cosa mayor para un hombre de su humanidad. Por la mañana se desayuna con un cántaro de leche caliente, despues se le dan unas magras y como media pierna de ternera, y con esto y una arroba de vino, ya no tiene ganas hasta la hora de comer. Su puchero de enfermo consiste en un celemin de garbanzos, cuatro gallinas, dos pavos, diez libras de vaca, un carnero con cuernos y todo, y chorizo, tocino, moreilla y relleno á proporcion. Con esto pasa la tarde bastante bien sin desmayarse hasta la hora de cenar.

Pero está tan debilitado, que hoy ha sufrido un ataque violento en un zancajo, que le ha dejado mortal. La medida mas urgente pareció á los médicos darle la Uncion. Esta no le aliviara el cuerpo, pero le servirá para la salud del alma, y al cabo es un consuelo. Recibió D. Abundio la Uncion con mas valor que un toro, y dice que no estará contento hasta que se la den otra vez; despues vino el prensista de LA RISA, y le empezó á ayudar á bien morir. Tal es la situacion en que le dejamos á última hora; pero no por eso desesperamos de su restablecimiento, porque como se suele decir, mientras hay vida hay esperanza.

Esta noche se queda á asistir al enfermo, Don Antonio Ribot y Fontseré.



AMBIGÜ.

Berengenas.

Después de dividir las par emedio se las quitan sus granos, y se hacen incisiones en su parte carnosa, sin maltratar el pellejo que las cubre; se polvorean con sal, pimienta y nuez moscada, se rocían con aceite, y se ponen en parrilla. También puede rellenarse.

Cardos con queso.

Se añade á una salsa blanca el queso raspado, y se colocan en él los cardos; se polvorea un plato con el mismo queso, poniendo por encima miga de pan; se ponen los cardos en él, polvoreándolos con queso, y sucesivamente se firman capas de una casa y de otra, hasta que estén bien cubiertos por la salsa y por el queso; la última capa se debe hacer con la miga de pan muy bien mezclada con queso: todo esto se pone á un fuego templado con su tapadera, teniendo cuidado de echar antes de taparlos manteca desleída sobre la miga de pan.

Zanahorias.

Cortadas las zanahorias en ruedas, se limpian y se echan en manteca con caldo, se añade un poco de azúcar, reduciendo la grasa á gelatina; se le añade un poco de manteca y yerbas finas, haciendo que hiervan un rato, y se sirven como cosecrones fritos.

De otra modo.

Después de cocidas las zanahorias en trozos como dados en caldo con sal y manteca, se retiran y escurren para freír las con manteca y perejil picado, sal y pimienta.

Apio.

Se come en ensalada, y se pueden también hacer con él diferentes intermedios, para lo cual se arrancarán las hojas verdes y poco unidas á la raíz; se lavarán los pies unos tras otros en diferentes aguas con mucho cuidado; se blanquean, refrescan y escurren, y se ponen en una cazuela con manteca, polvoreándolos con harina y mojàndolo todo con caldo; se sazona con sal, pimienta quebrantada y nuez moscada rallada; y cuando esto está cocido, se añaden algunas cucharadas de buena sustancia.

Apio frito.

Debe blanquearse de antemano, escurrirse y cocerse en caldo, y después se moja en una pasta conveniente para freírle.

Apio con guisantes.

Se corta el apio en trozos tan pequeños como se pueda, y lo mismo se hace con los espárragos; se escurre y echa en manteca, polvoreándolo con harina, y humedeciéndolo con caldo. Cuando ya está cocido y reducido, se le mezcla batido de yemas para servirle con cosecrones.

Hongos.

Hay botánicos que han explicado de qué modo pueden reconocerse los hongos venenosos; y esto no impide que muchas personas no se engañen. La observacion mas principal es que el hongo de buena calidad debe ser firme, redondo, blanco por encima y rojizo hacia dentro, cuyas señales son opuestas en los malos. El mejor medio de contener el envenenamiento de hongos es procurar el vómito lo mas pronto posible, y beber en seguida agua de azúcar con vinagre, agraz, ó cualquiera otro ácido, aguardiente en pequeña cantidad, y el éter disuelto en dos ó tres yemas de huevo desleído en agua de azúcar.

Hongos en general.

Para prepararlos se eligen los mas grandes y gruesos, se les quita toda la superficie, se lavan en agua para ponerlos en seguida en adobo con aceite, sal y pimienta. Se les saca y divide para ponerlos en las parrillas por los dos lados, y servirlos con aceite, en el cual se hayan reducido rábanos, perejil picado con sal, y pimienta quebrantada.

Hongos con yerbas finas.

Tómense los hongos como se ha dicho, quítense los rabos y apriéteselos en una servilleta para extraer su agua; se añade el perejil con rábanos, pepinillos, alcaparras picadas muy menudamente, sal y pimienta quebrantada, de todo lo cual se hace una mezcla exacta, echándola aceite. Con este picado se rellenan los hongos, se polvorean con raspadura de pan, y se ponen al hornillo.

Col con nata.

Cuando las coles están bien mondadas y limpias, se cocen con agua y sal, y se dejan refrescar y escurrir para picarlas en pedazos gruesos, pasarlos por manteca y añadir sal, y pimienta y nuez de especia raspada; se humedece todo con crema y se reduce á fuego lento, hasta que la col esté bien aderezada.

Coles rellenas.

Después de elegidas las coles de un tamaño regular, se quitan sus hojas verdes mas gruesas, se blanquean con agua hirviendo por un cuarto de hora todas enteras, se las saca y se escurren apretándolas con la mano; se las quita después todo su cogollo para rellenarle con una mezcla de carne de salchichas y castañas picadas, ó con cualquiera otro relleno mas ó menos compuesto; se cubren cada col con sus hojas, se atan, y se preparan poniendo el fondo de una cacerola, en la que se pone cada col cubierta con otras lonjas; se añaden al circuito despojos de zanahorias y cebollas, se le echa caldo y un poco de vino blanco, cubriéndolas con fuego lento. Bien cocida la col y reducida la salsa, se saca del fuego y se desata, aderezándose y rociándola con la salsa pasada por colado.